

Graciela Illanes: "La Novelística de Carmen Laforet"

Por HERNÁNDEL SOLAR

No es difícil explicarse el colapso de la literatura española durante la guerra civil y a corta distancia de su término. Muerte, exilios, enervación. Nadie aguardaba un pronto resurgimiento. Sobre todo de la novela. Sin embargo, de repente aparece un Camilo José Cela con "La familia de Pascual Duarte", obra que produce extraordinaria sensación y permite a su autor manifestar su alegría con visible pavoneo. Escribe por entonces: "Me considero el más importante novelista desde el 38 y me espanta el considerar lo fácil que me resultó. Pido perdón por no haberlo podido evitar". Medio mundo quedó irritado, no por estas palabras, claro está, sino por tan inesperado éxito, que representaba, para quien deseaba verlo claramente, una nueva manera de novelar, es decir, de ver el mundo y expresarlo. Esto ocurría en 1942.

No cesaban las discusiones, las polémicas enconadas, cuando en 1944 se está frente a otro hecho que provoca un bullicio no menor. Se establece el premio Eugenio Nadal de novela y lo obtiene una mujer muy joven y desconocida. Es la primera vez que se oye el nombre de Carmen Laforet, y su novela "Nada" atrae a toda clase de lectores. Grandes firmas la celebran con entusiasmo: otros, de cualquier tamaño, la disminuyen, sobándose las manos y sonriendo como conejo de dibujo animado. Un crítico justiciero, a ratos husco, siempre inclinado a una valoración libre de presiones, Juan Luis Alborg, escribe en el primer volumen de su "Hora actual de la novela española", recordando este acontecimiento: "Pocos escritores han podido irrumpir al campo de la literatura con más favorables auspicios que Carmen Laforet, meteoricamente revelada por el Premio Nadal —en la primera ocasión en que se concedía— de 1944. La novedad y cuantía, entonces inusitada, del premio y la sorpresa de que se tratase de una mujer —de una muchacha casi—, cuando apenas si en nuestras letras recordábamos de hembras que escribiesen (muy lejos aún de la asombrosa proliferación femenina de los años posteriores), se sumaban al general deseo de asistir al nacimiento de escritores españoles, después de aquel paréntesis de natural silencio que había sucedido a la tajante peripecia de nuestra guerra". Y agrega, juntando a los dos autores que traen novedad al arte narrativo español: "Nada" —la novela bien pronto popularísima de aquel primer Nadal— y "La familia de Pascual Duarte", de Cela, que le había precedido en el ruedo literario, fueron los libros que levantaron el nuevo tabladillo de nuestra novela interrumpida, y conquistaron el interés del público español con un ruidón de curiosidad que, en el ambiente de nuestras letras casi resultaba sensacional".

Este interés no ha decaído y la curiosidad rodeó largo tiempo a la escritora. Su caso resultaba insólito: obtenía un gran triunfo y en seguida no daba señales de vida, o apenas, pues no bastaban uno que otro cuentecillo y uno que otro artículo por aquí o por allá. Carmen Laforet no tenía prisa. Su silencio no significaba, como lo pensaron los recelosos de siempre, que se trataba de la autora de una sola novela, agotada ya, y callada para la vida eterna. Una vez más se equivocaron los precipitados y resentidos. Esto queda en claro plenamente en el laudable estudio "La

novelística de Carmen Laforet", de Graciela Illanes Adaro, que publica Editorial Gredos, de Madrid. Aquí se muestra patentemente la honradez de la novelista española, que desatiende toda tentación publicitaria, labora en silencio, con entera conciencia de sus propósitos, y sólo vuelve a publicar cuando éstos se evidencian en una nueva obra.

El trabajo crítico de Graciela Illanes Adaro es protijo, metódico, sin exaltaciones laudatorias ni prejuicios, y el material que lo sustenta es abundante y complejo. Primeramente, el fundamento se halla en la comprensión de una obra que, si no demasiado extensa, exige pausada atención, pues pueden resultar engañosas la fluidez del estilo, la sencillez de la narración, la aparente voluntad de complicar anécdotas y peripecias bajo el dominio de una fantasía entrometida; y a este cabal conocimiento de la producción de Carmen Laforet se une el de una gran cantidad de trabajos que a ella se refieren.

Graciela Illanes divisa cierta trabazón autobiográfica entre los libros de Carmen Laforet y, aunque la novelista española no acepta el aserto de diversos críticos que identifican a la autora con sus personajes, la verdad es que la ensayista chilena muestra semejanzas y reiteraciones que permiten ver la conexión a que nos referimos. Andrea, la protagonista de "Nada", tiene un intimo parecido con Marta, la heroína de "La isla y los demonios", y ambas poseen no pocas afinidades psicológicas con Paulicia, personaje principal de "La mujer nueva". Y si se continúa observando, se siente en Martín —importante personaje de "La insolación"— un reflejo del sentir y el reaccionar ante la vida ya conocidos en las historias de Andrea, Marta y Paulina. En todos ellos hay una juventud imaginativa, que fácilmente idealiza circunstancias y posibilidades, y tienden, en medio de los sinsabores, las vicisitudes más desemejantes, hacia una liberación del espíritu, hacia una pequeña felicidad que insinúa caminos hacia una anhelada plenitud.

Si las tramas de las novelas interesan ininterrumpidamente —henchidas de episodios a veces desconcertantes—, lo que importa a Graciela Illanes de manera principal es el estudio de la interioridad de los personajes, lo que piensan y sienten a solas, cuando la angustia les asedia, y las decisiones que —realizadas o no— presentan de manera muy clara la lucha interior, más compleja y dura que la efectuada con seres y cosas adversos.

Graciela Illanes desentraña también el significado del tiempo en las novelas de Carmen Laforet y pone al lector ante cómo sienten la naturaleza, cómo ambicionan, cómo se rebelan y cómo buscan incesantemente la propia personalidad estas figuras femeninas tan admirablemente trazadas. Al final de su muy recomendable análisis de la novelista española, que continúa como una de las figuras de mayor realce en las letras femeninas de su país, Graciela Illanes sintetiza sus impresiones señalando el gran amor a la vida, el afán de comprenderlo todo, la admiración por las bellas cosas del mundo que, compartidos por las mujeres de las novelas, son un eco, perfectamente perceptible, de la sensibilidad de Carmen Laforet. La autora de este libro ha realizado un trabajo crítico serio que merece, indudablemente, la consideración más cordial.

Graciela Illanes: "La novelística de Carmen Laforet"
[artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Graciela Illanes: "La novelística de Carmen Laforet" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile